

Un verdadero salto de calidad

Todos podemos sentirnos parte de una gran familia si nos esforzamos en reconocernos como hermanos, como iguales que compartimos la dignidad de seres humanos.

Todos: adultos o niños, hombres o mujeres, sanos o enfermos, de cualquier cultura y posición social, llevan en sí un 'sello' que nos identifica y nos equipara: la capacidad de amar. Así, toda persona se convierte en el primer tú del otro, con el cual poder establecer una relación de conocimiento y amistad.

Por lo tanto, todos podemos hacer nuestra la convicción de la fraternidad universal. Es nuestra oportunidad más grande, que nos sorprende y nos libera del pasado, de nuestros miedos, de nuestros esquemas. Desde esta perspectiva incluso los límites y las fragilidades pueden ser un trampolín para nuestra realización. Un verdadero salto de calidad.

Así invitaba Chiara Lubich dirigiéndose a personas que deseaban vivir esta propuesta: *“Sed una familia. ¿Hay entre vosotros quienes sufren por pruebas espirituales o morales? Compreendedlos como y más que una madre, iluminadlos con la palabra o con el ejemplo. No dejéis que les falte el calor de la familia. ¿Hay entre vosotros quienes sufren físicamente? Que ellos sean los hermanos predilectos. [...] No antepongáis nunca una actividad de cualquier tipo [...] al espíritu de familia con los hermanos con los que vivís. Y allí dónde os encontréis, lo mejor que podéis hacer es tratar de crear con discreción y con prudencia, pero con decisión, el espíritu de familia, que es un espíritu humilde, que quiere el bien de los demás, que no se vanagloria, que es, en fin, la verdadera caridad”.*

Cada uno de nosotros puede descubrir en la vida diaria qué es lo que puede hacer para construir la gran familia humana.

En un barrio de Homs, en Siria, más de ciento cincuenta niños, mayoritariamente musulmanes acuden a las clases extraescolares organizadas en un colegio de la iglesia greco-ortodoxa. Cuenta Sandra, la directora: *“Ofrecemos acogida y ayuda mediante un equipo de profesores y expertos, en un clima de familia basado en el diálogo y la promoción de los valores. Muchos niños están marcados por traumas y sufrimientos. Algunos se muestran apáticos, otros agresivos. Queremos reconstruir la confianza en ellos mismos y en los demás. Como la mayoría de las veces las familias están desmembradas por la guerra, aquí pueden reencontrar las ganas y la esperanza para volver a empezar”.*